

1
Santiago, Abril 25 de 1869

Mi querido Benicio:

No se en verdad como explicarme lo que pasa en el asunto de la herencia de que me hablas. Hace algunos quince o veinte meses mi cuñado don Mariano Baudrix me escribió que en Buenos Aires habia muerto una negra, antigua esclava de mi familia, dejando algunos bienes. Consistian estos en dos sitios no de gran valor. El gobierno de esa provincia quiso apoderarse de ellos, por cuanto la negra no dejaba heredero alguno. Mi cuñado, recordando que esa negra era hermana de José Luis, aprovechó su posición de cónsul de Chile para pedir la retención de los bienes.

Cuando yo supe lo que ocurría avisé a la Feliciano, viuda de José Luis que debía nombrar un apoderado en Buenos Aires que reclamase esa herencia para sus hijos. La Feliciano se consultó con diversas personas i todas le aconsejaron que nombrase por apoderado al mismo Baudrix. En efecto, se le mandaron los poderes en toda forma, i él me avisó en febrero de

1868 que habia recibido ~~de~~ el poder, i que iba a entablar las peticiones convenientes. Desde entonces no he vuelto a saber nada sobre el particular.

En diversas ocasiones he escrito a Baudrix sobre este negocio; pero he llegado a temer que mis cartas se han extraviado. Te dire' que Baudrix, aunque es un hombre de negocios muy vasto, es tan activo, tan puntual i tan escrupuloso que no puede haber desatendido este asunto; pero no atino a comprender como es que no ha escrito algo ~~de~~ acerca de el. Mi última carta fue de fecha de mediados de febrero. ¿Qué puedo hacer? Quizá convendría que alguna persona de Valparaiso, Larrateca, por ejemplo, escribiera a algun amigo de Buenos Aires, encargandole que viera a Baudrix i le preguntase algo sobre el particular.

Supongo que la herencia no alcanzará a 1000 pesos; pero aunque se tratara de tres centavos, debe tocarse este último arbitrio. Vuelvo a repetirte que por mi parte, he hecho todo lo que podia i que conviene tomar otro camino para adelantar la con-

clacion del negocio.

Vueta ya de la herencia. Paso al otro punto de la carta.

No sé si tú piensas que yo tengo mucha participacion en los negocios políticos, puesto que me hablas de ellos. Yo, mi querido Benicio, me río a carcajadas cuando ves que se me llama redactor de todos los diarios iniciado en los secretos políticos &c. &c. Si tú conocieras la vida que yo llevo si vieras que las atenciones del Instituto, apenas me dejan tiempo para leer uno que otro libro, comprenderias como por fuerza tengo que vivir retirado del mundo político. Por otra parte, estos negocios me tienen tan fastidiado que antes que volver a pensar en ellos dejaria que me azotasen.

Pero ya que me hablas de la guerra que me hacen los clérigos, te dire que en efecto, me hostilizan por todos medios. Usas hostilidades, sin embargo, son tan absurdas, que no alcanzan a molestar me en lo menor. Apesar de las predicas clericales, el Instituto cita 'Nens de ninos', el orden se mantiene inalterable, i la

enseñanza se hace cada dia mas seria.
Qualquiera que sean las acusaciones que
se hagan a Joaquin, debo declararte que
siempre me ha dejado libertad de accion,
que me ha apoyado en cuanto yo le he
pedido, i que las acusaciones que los cléri-
gos le han llevado en contra mia, lo
han encontrado sordo. Aun sin contar
con este apoyo puedo decirte que la que-
rra de los clérigos contra el Instituto
es completamente estéril. La opinion pú-
blica, por otra parte, está formada; i ella
conoce cuanto hai de ridiculo esas hosti-
lidades. Por lo demas, tu debes saber que
yo tengo algo de vizcaíno, i que no cedo
facilmente, mucho mas cuando, como en
el caso presente, tengo la razon i la jus-
ticia de mi parte.

Adios, mi querido Benicio, dis-
pone de tu muy af.º am.º i S.
Diego Barros Aray